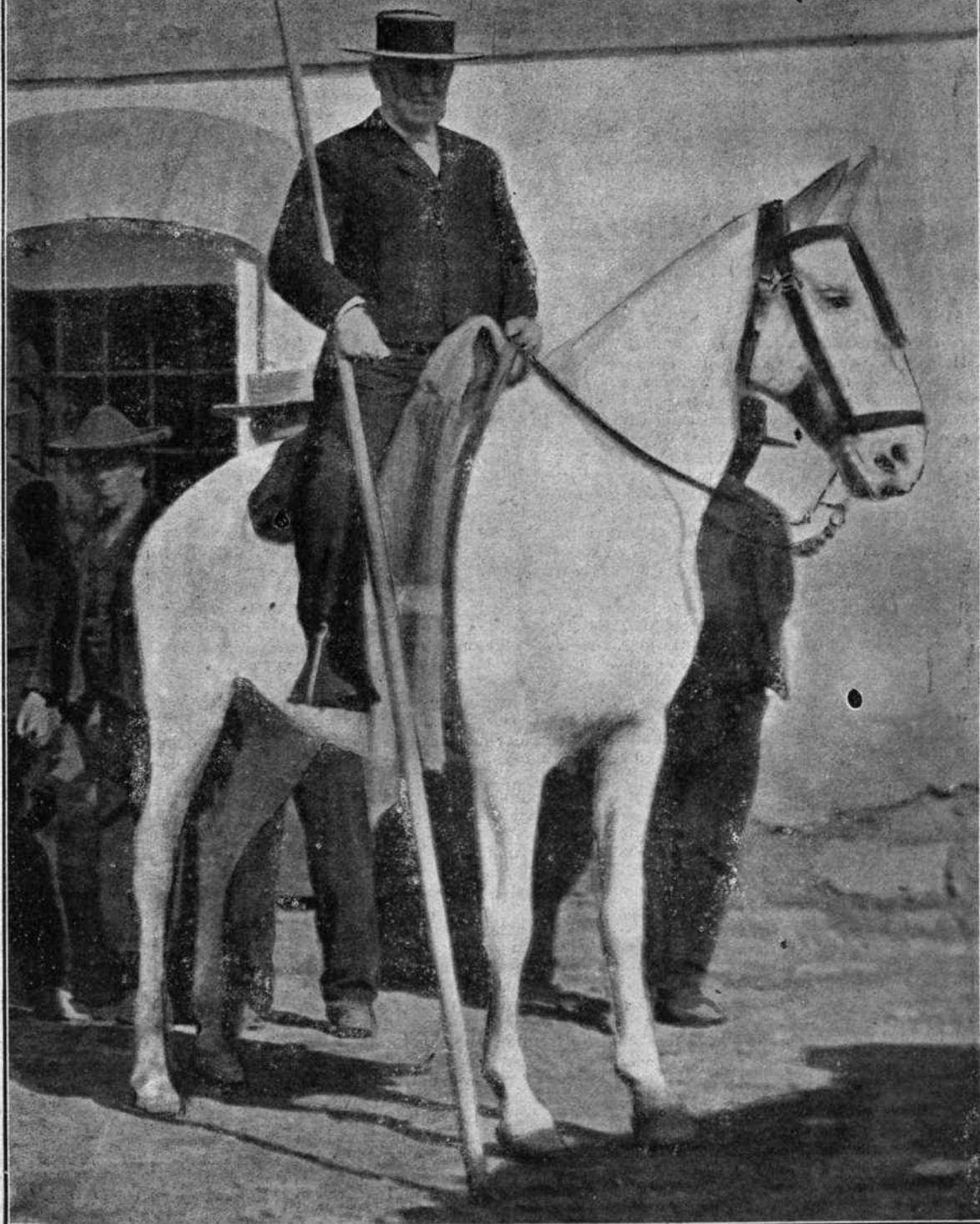


SOL Y SOMBRA



EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA
(Inst. de Garcés.)



LA UNIÓN DE GANADEROS

Leo y copio:

«Se ha reunido la Junta permanente de la *Unión de ganaderos andaluces*. La componen los Sres. Miura, Halcón, marqués del Saltillo, Pablo Romero, Adalid, López Plata y Conradi.

Se acordó remitir cartas á todos los ganaderos y empresarios de España, como asimismo á la Prensa, comunicándole el acuerdo adoptado por unanimidad en la reunión, relativo á que en los contratos de compraventa de toros que se celebren desde esta fecha por los ganaderos agremiados, se establezca la siguiente condición adicional:

«La empresa se compromete á no comprar toros ni novillos andaluces para las corridas que se celebren en la plaza á que se refiere este contrato y en las demás que administre ó lleve en arrendamiento, sino á los ganaderos que forman la *Unión de los ganaderos andaluces*.»

Están agremiados los ganaderos de Extremadura, Córdoba, Huelva y Cádiz.

No forman parte de ella los Sres. Marqués de Villamarta y Benjumea.

Igualmente se acordó interesar de los ganaderos de Madrid, Navarra y los demás de otras provincias, la necesidad de agremiarse, y una vez que así lo hagan, procurar la unión de todos los ganaderos de España.

Estos acuerdos serán comunicados al Sr. Aleas, representante en la corte de los ganaderos andaluces.

Tanto en la reunión de anoche como en la celebrada hoy, se habló, ó mejor dicho, se adoptaron en principio acuerdos de gran importancia que no reflejamos, por no anticipar los acontecimientos.

Pero como, según nuestros informes, redundan en beneficio de los aficionados á la clásica fiesta, repetimos que nos parece plausible la actitud adoptada por la *Unión de ganaderos andaluces*.»

Está bien: hora es ya de que todos arrimemos el hombro y procuremos devolver á la fiesta su primitivo esplendor.

No hay que dudarle: si en la actualidad las corridas de toros fuesen lo que eran en los buenos tiempos de Rafael y Salvador, no habría ningún Sánchez capaz de atender los idiotas acuerdos de un Instituto imbécil.

Creo firmemente que pararemos el golpe; espero que el Consejo de Estado informará con lógica y el ministro no ha de atreverse á sostener más tiempo la estúpida medida que tantos intereses lesiona.

Además, esta plaga de sacristanes no ha de ser eterna, y el día que caiga para no volver nunca, quien desempeñe la cartera de Gobernación, volverá por los fueros de la justicia, de la equidad y del sentido común, y las corridas de toros se verán libres de rastros ataques.

Sí, todo hace presumir que saldremos victoriosos; pero debemos fijarnos en lo ocurrido y ponernos en condiciones de que no se repita.

Ahora acometieron al espectáculo, porque se le vió pobre y raquítico; de hallarle vigoroso y fuerte, nadie se atreviera con él. Urge, pues, devolverle la perdida fuerza, y es absolutamente preciso que algunos aficionados (pocos afortunadamente), que no dan importancia al golpe asestado contra las corridas, creyendo que si éstas se celebran en días de trabajo saldremos gananciosos, consideren la inclusión de la fiesta en el descanso dominical como un ensayo para suprimirla más tarde. Á ello se tiende y eso es lo que debemos evitar.

Los que conocemos la política y sabemos de dónde viene el golpe, no debemos consentir que nos engañen torpemente. Por eso nuestra misión es la de atacar sin tregua ni descanso el asnal acuerdo del Instituto sostenido aún por un Gabinete inepto, al cual rechaza la nación entera.

Nuestro deber consiste en tomar la supresión de las corridas de toros en domingo por la anulación completa del espectáculo, y hacer ahora lo que hiciéramos si la prohibición fuera absoluta.

De mostrar hoy tibieza ó apocamiento, mañana asestarán á la fiesta el golpe definitivo.

Todos veníamos obligados á aunar nuestra acción; pero es á los ganaderos principalmente á quienes toca marchar en la vanguardia.

Por eso, al ver que se reunen, que están unidos y se aprestan á la lucha, experimento una viva satisfacción y les aplaudo sin reservas.

¡Ojalá no llegue el momento de la censura!

Ellos pueden hacer grande lo que es hoy muy chico; ellos pueden desterrar para siempre las comedias

del ruedo, llevando allí la emocionante lucha del hombre con la fiera; ellos tienen en su mano la regeneración de una fiesta que agoniza por la cobardía de muchos y las interesadas y ruines miras de no pocos.

La base de las corridas son los toros. Antes, cuando existían aquellas figuras colosales que llenaban la arena, aún cabía relegar la res á segundo término. Con ganado más ó menos bueno, de casta mejor ó peor (aunque dentro de las condiciones reglamentarias), el público acudía al circo. Iba más por el hombre que por la fiera y esperaba siempre (así no viniese muchos días) la artística y arrojada labor de los toreros.

Hoy se halla el público sano bien convencido de que nada debe esperar de la torería, que todos son iguales y peores, que está en manos de un Pedro Niembro, v. gr., hacer notabilidades, como lo está en las del jefe del Estado hacer ministros; y no confiando en los coletas, busca la emoción en los toros: por eso cuando son grandes y de respeto la empresa los exhibe en los corrales anunciándolo profusamente; por eso también hay divisas que tienen gran aceptación en el público y ellas lo llevan á la plaza, así toreen unos cuantos Sánchez de taleguilla.

Son, pues, los ganaderos quienes deben llevar la batuta, y de ellos depende el porvenir del espectáculo.

Esa condición que en los contratos de compra y venta quieren establecer, la encuentran de perlas los buenos aficionados; con ella se acabarán los toros cuneros, y si alguno se corre, irá tan de matute que avergüence al mismo que lo introdujo.

Era inmoral, abusivo y hasta inhumano, que algunos negociantes en reses adquirieran todas las bravas que los lugareños y no lugareños ofrecían, y poniéndolas una divisa, las vendieran á los empresarios de toros, quienes las soltaban con una desaprensión digna del grillete.

La mayoría de estas compras de ocasión, por tratarse de toros ya corridos, hacían la brega imposible, y una de dos: ó aquellos *pregonaos* se quedaban vivos, ó las cuadrillas suscitaban el encono público, y lo que se anunció como fiesta de toros, convertíase en agresión de cafres.

Está muy en su punto la determinación de los ganaderos, y ya puestos á reformar y decididos á que las corridas alcancen la importancia de otros tiempos, deben no desmayar en su empresa y cortar por lo sano. ¿Quién puede oponerse á sus decisiones si ellos se unen de verdad y sostienen con firmeza los acuerdos?

El primero que deben tomar es el de no permitir, en modo alguno, que los toros se piquen con las actuales puyas. Es verdaderamente escandaloso que los piqueros usen lanzas por garrochas, y los criadores se crucen de brazos ante las bestialidades y salvajadas que con el ganado se cometan, en desdoro de la divisa y en detrimento del espectáculo.

Por lo que se refiere á nuestra plaza, hay un artículo 26 en el magnífico reglamento del año 80, que dice terminantemente cómo han de ser las puyas; y sólo una adulación incomprensible ó un miedo más incomprensible todavía á las *estrellas* del arte, puede explicar el silencio de los criadores ante la sistemática infracción de tal artículo.

Y tomado aquel acuerdo con el ánimo resuelto de cumplirle, se impone este otro: «Si algún espada al hacer sus contratos con las empresas, pusiera la condición de no lidiar toros de esta ó la otra ganadería, los criadores se obligan á no venderlos para ninguna plaza en que haya de torear quien tan cobardes exigencias tuviese.»

De este modo, sitiando por hambre á esos toreadores ávidos de riquezas y no de gloria, á esos piculines que prostituyeron nuestro incomparable espectáculo, poniéndole en situación de que un ministro del género chico y unos sociólogos de sainete se atrevieran con él, cesarían abusos y corruptelas. Es irritante que espadas de una siesta (como decía el gran *Frasuelo*), impongan sus exigencias á los criadores y éstos las acepten. Unanse todos para garantir sus intereses y los del público, y no habrá diestro capaz de pedir gollerías.

Ellos son los amos, los señores, los árbitros de las corridas, y es deprimente abdicar el señorío en quien nada vale ni representa.

Si la unión franca de los criadores es un hecho, acabó para siempre la odiosa tiranía de empingorotados coletas. Estos matarán lo que les echen ó se irán tranquilamente á sus casas dejando el puesto á los valientes, á los animosos, los que no lograron subir por no tener quien los empujase.

Y veremos en la plaza toros de arrobos, de representación, de respeto, con leña en la cabeza y con los cinco años cumplidos (esto sobre todo). No habrá espada, por mucho que le mimen los empresarios, que se atreva á llegarse á un ganadero y decirle, como ahora ocurre casi todos los días:

—Echeme usted para tal ó cual plaza donde toreo, seis toros chicos, apañaditos de cabeza, de buena nota y de pocas chichas, porque si no—por mi salud—que no vuelvo á matar sus reses, así se empeñe el mismísimo preste Juan de las Indias.

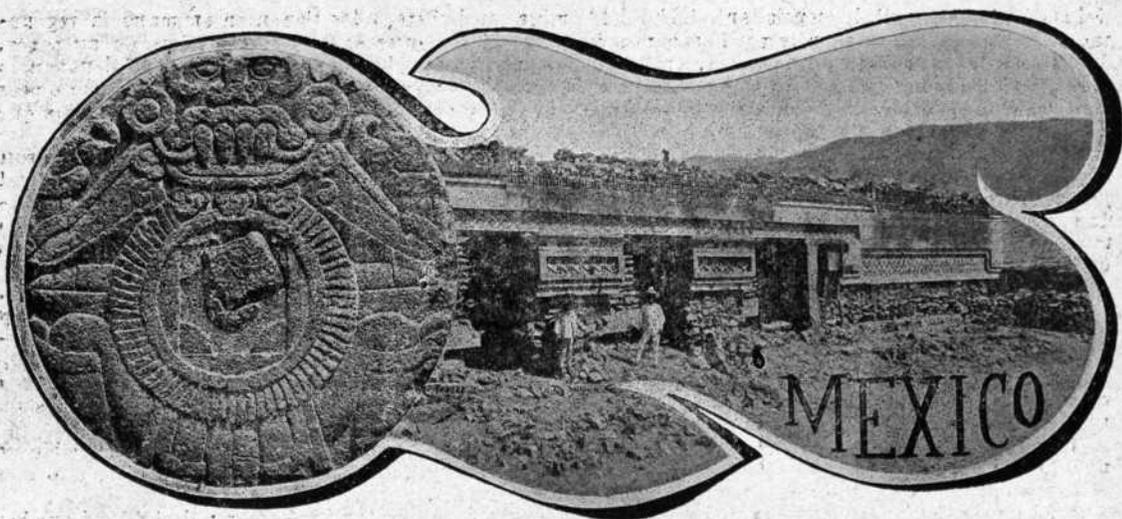
No, no habrá tales exigencias, y en lugar de empequeñecer la raza de los toros, en vez de procurar reducirlos de cabeza, hasta el extremo de que en ciertas vacadas el tipo es verdaderamente risible, los ganaderos volverán al punto de partida (si así vale decirlo), y harán por tener reses bravas con todos los requisitos de tales, sin temor á que coletas jindamosos ó empresarios complacientes les obliguen á llevar sus toros al matadero.

Es incuestionable y lo repito: de los ganaderos depende la suerte del espectáculo; en ellos está el engrandecerlo, animarlo, darle savia y vigor; ellos, más que todas las exposiciones juntas, pueden también lograr que las corridas vuelvan á celebrarse en domingo. Son una fuerza incontrastable y un poder avasallador si marchan unidos.

Ahora, si por tiquis miquis, por rivalidad, por minucias de campanario, por ruindades mercantiles, por nifierías de todo género, la unión solo existe de nombre y *pro formula*, entonces despedámonos de la fiesta de toros y dejémosla á merced de obtusos ministros é incapaces obreros, que la destruirán con la inconsciencia del que obra sin discernimiento y empujado por otros.

PASCUAL MILLAN.





Segunda corrida de la temporada efectuada el día 23 de Octubre.

Toros de Santin.—Matadores: «Bonarillo», «Parrao» y Arcadio Ramírez.

Cruel desengaño he sufrido; verdaderamente estoy arrepentido de haber asistido esta tarde á la plaza «México» para perder una de mis más gratas ilusiones.

Estaba en la firme creencia de que la afición mexicana había evolucionado notablemente en estos últimos años; con toda sinceridad creía á los aficionados mexicanos tan inteligentes ó más que los de cualquier plaza española, aun las más linajudas.

Estaba convencido hasta la saciedad de que los tiempos de Ponciano Díaz habían ya pasado á la historia, que la *patriotería* la habían extinguido por completo la inteligencia y el buen criterio.

¡Mentira! La afición mexicana, á juzgar por su comportamiento de esta tarde, no ha evolucionado lo más mínimo, está á la misma altura de hace veinte años.



«BONARILLO» EN EL PRIMER TÓFO

hervir en nuestras venas el *patriotismo* (?) y el paisanaje; hemos colmado de ovaciones á ese diestro azteca, que más que diestro se semeja á un bajorelieve con traje de luces, arrancado de la «Piedra de los sacrificios» ó de «El calendario azteca», y, en cambio, hemos silbado y arrojado naranjas á Bonarillo, torero un millón de veces superior al toreador tolteca, y todo por el enor-

La *patriotería* no se ha extinguido, aún no ha muerto; tan sólo estaba adormecida y acechando el instante para levantarse más feroz que nunca, plétórica de la rabia por tantos años acumulada.

El comportamiento de los que esta tarde asistieron á la plaza de toros, borra por completo cuantos merecimientos con anterioridad han hecho.

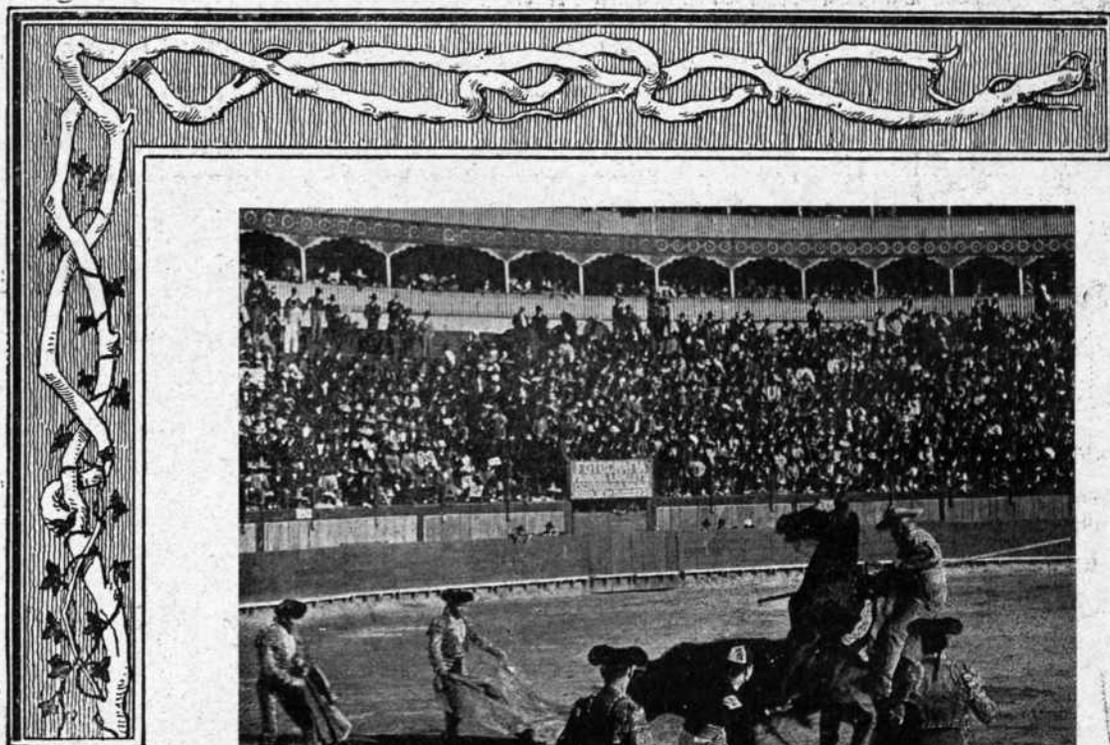
¿De qué sirve por largos años estar haciendo continuado alarde de exigencia, imparcialidad é inteligencia, si hoy, de un golpe, se echa por los suelos el monumento levantado á costa de tanto esfuerzo?

Esta tarde, á la sola presencia en el redondel de un diestro mexicano más feo que Picio, hemos sentido

me delito de haber tenido una buena tarde y haber hecho palpable que el paisano tendrá cuanto queramos, pero que de *torero*, ni esto.

Sin embargo, aún tengo alguna esperanza. No sé por qué se me figura que la mayoría de los que esta vez asistieron al coño taurino, no son los que acostumbran hacerlo domingo á domingo, y que á fuerza de ver toros y rozarse con aficionados competentes, han evolucionado. Ví ahí mucho sombrero de *petate* y oí silbas y ovaciones tan intempestivas é injustificadas, que desde luego me demostraron que esa mayoría que esta tarde «llevó la batuta», no está acostumbrada á ver toros, y que tan sólo la *patriotería* y el paisanaje fueron los que la arrastraron á la plaza.

En esta segunda corrida se lidiaron seis toros de Santín, una de nuestras ganaderías que, por la ninguna afición y sobrada avaricia de su propietario, se viene abajo á pasos agigantados.



«AGUJETAS» DESPUÉS DE UN PUYAZO AL TORO TERCERO

Desfilaron esta vez por el anchuroso anillo siete animalitos, de los cuales únicamente el lidiado en tercer lugar trajo cara de toro y pitones admisibles; los seis restantes carecieron de edad, fueron muy desiguales en presentación, estuvieron sacudidos de carnes y se trajeron pitones microscópicos. Uno fué vuelto al corral por su indecente catadura.

Carecieron de bravura todos, y gracias á que los toreadores los acosaron descaradamente, pudieron pasar.

En el primer tercio demostraron poca voluntad y algún poder, y en el resto de la lidia anduvieron hechos unas babosas.

Los *picadores* se dedicaron esta tarde á tapar la salida á los chotos, á echarles encima los caballos y á dejarse caer en cada lanzazo, queriendo, sin duda, demostrar con ello que los chotos de referencia tenían más poder que un ciclón.

Los *banderilleros* estuvieron pésimos también; apenas si podrán exceptuarse de tal calificativo el *Pulga de Triana* y *Sagasta*. Entre todos ellos armaron una zambra infernal, como pocas veces, tal vez nunca hayamos visto.

Los *matadores*.—*Bonarillo* tuvo una buena tarde; salió con grandes deseos de cimentar cartel, y si esta vez no logró alcanzar los fines que se había propuesto, no debe desmayar, que esa turba idiota que lo

silbó esta tarde en vez de premiar su afán y buen arte con calurosas palmas, no es la que da y quita cartel; esas silbas, esos denuetos, debe despreciarlos, por tratarse de quien vienen: de una chusma estúpida e idiota.

Su primer toro acabó apurado de facultades, pero noblón y con un resto de buena voluntad. Lo toreó con sosiego y solo, desde cerca y parando los pies; manejó, en lo general, bien la flámula y remató muy bien varios pases. Dos veces entró por uvas, ambas á volapié, rectó y decidido. En la primera señaló un buen pinchazo, y en la segunda dejó el estoque hasta el puño en todo lo alto del morrillo.

Con el cuarto también estuvo valiente y cerca, solo que bailó más de lo convenido. Lo pasaportó mediante un buen volapié precedido de un alfilerazo.

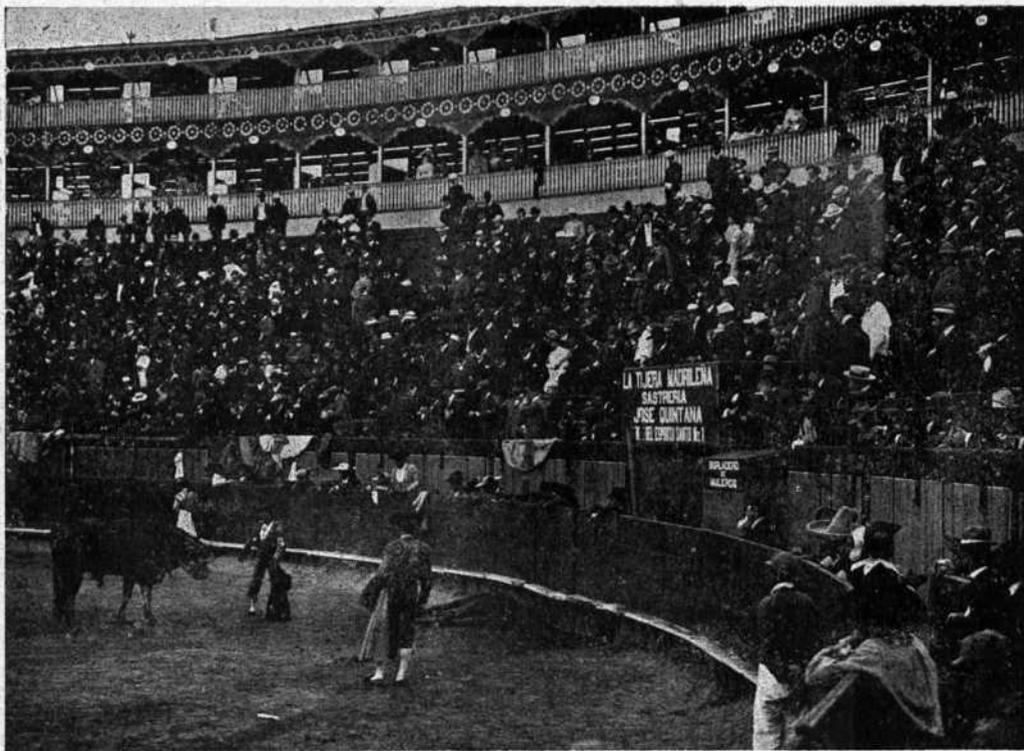
Bregó mucho y bien, ayudó con inteligencia y compañerismo al matador mexicano, no obstante la oposición de los patrioteros, y al sexto toro le clavó dos pares al cambio, el segundo monumental, obligando mucho al burel, que estaba quedado, y demostrando grandes agallas.

Parrao.—Este diestro estuvo equivocado y apático toda la tarde; bien dicen que los días se suceden y no se parecen.

Bregó poco; en quites, todo cuanto la vez pasada estuvo oportuno y valiente, ésta se mostró apático y sin deseos de confirmar el cartel ganado en la corrida anterior.

Al sexto puso dos pares á la vez, cuarteando, y que nada de particular tuvieron.

Su primer toro, cuando llegó á su jurisdicción, tenía la cabeza muy alta y la razón natural indicaba que se le torease por bajo, á fin de ponerle la *testa* en forma conveniente. Joaquín no lo hizo así, todo lo contrario; lo muleteó por alto siempre, y ex:uso decir que puso al cornúpeto en peores condiciones, dificultándosele meterle mano.



ARCADIO RAMÍREZ DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TERCER TORO

La faena fué larga y aburrida; durante ella el diestro, á la vez que ignorancia, demostró serenidad y valor.

Lo pasaportó mediante una estocada caída á volapié.

El quinto, desde el tercio de banderillas, se acostó mucho por el lado derecho y andaba buscando algo, que sin duda había perdido.

Parrao estuvo con él también equivocado; trasquiversó por completo los papeles, y en vez de torear y arreglar las cuentas al pícaro cornudo, él fué el toreado y quien anduvo de cráneo.

En vez de torear con la izquierda, que era lo que á gritos *pedía* el morito, lo hizo con la diestra, acen:ando más la tendencia del animalaje y sufriendo á granel achuchones y coladas, que dieron al traste con sus arrestos é hicieron palpables su ignorancia y su falta de *quinqué*.

En la faena le ayudaron todos y aquello resultó una juerga que sólo para visto.

Para deshacers de su adversario le fué preciso acometer dos veces: en la primera señaló un botonazo y acabó con una honda que ocasionó derrame. Ambas veces entró á salir del paso, sin estrecharse y dejando la pañosa en la faz del astado.

Arcadio Ramírez es un muchacho valiente y al parecer modesto; solamente que, modesto y todo, se ha apropiado el nombre de aquel inolvidable diestro, dechado de pundonor y valentía, que en vida se llamó ANTONIO REVERTE.

Hay nombres que tocarlos es mancillarlos, y yo, que guardo veneración profunda por aquel gran torero, no puedo ver impávido que nadie lo profane. Debería, si es tan modesto como dicen, quitarse el «Reverte» cuanto antes.

El diestro compatriota está aún en las primeras letras del toreo, no obstante que lleva cinco ó más años derribando toros. No sabe torear nada absolutamente, ni con el capote ni con la muleta; válgale en su abono que no ha tenido maestro, que cuanto hace es por intuición propia, que de nadie lo ha aprendido.

Tuvo una buena tarde, aunque no tanto como quieren hacer creer sus admiradores. Las grandes ovaciones que con frecuencia le tributaron no fueron siempre justificadas, aunque se crean lo contrario.

En la brega estuvo apático é indiferente hasta la exageración, con esa apatía y esa indiferencia propia de nuestra raza, de la cual es un bello ejemplar.

Al sexto toro le clavó un par abierto, cambiando con valentía.

Halló á su primer toro bravo, noble y sin resabios; lo toreó solo, de cerca y sin atolondrarse, usando como engaño y á guisa de muleta, un trapo de pequeñas dimensiones. Por supuesto, que aquello ni fueron pases, ni cosa que se le pareciera.

Tan luego como vió cuadrado á su contrincante, se perfiló con el pitón derecho y arrancó al volapié, algo largo, pero recto y despacio, y clavó una gran estocada hasta el puño, en lo más alto del morrillo, y salió más limpio que una patena. La ovación que oyó fué grande y merecida.

Con el sexto, que también acabó manejable y con alguna bravura, hizo faena semejante; se dejó torear á pasto y tuvo que intervenir *Bonarillo* para arreglar aquello, y con *pupila* hizo lo que el paisano debió hacer. Por esta fechoría, que en cualquier parte se hubiera ganado un ovación el auxiliar, *Bonarillo* se ganó... una bronca.

Entrando también de largo, pero no tan bien como en el anterior, propinó al cornudo un volapié hondo, delantero y contrario el Reverte indiano.

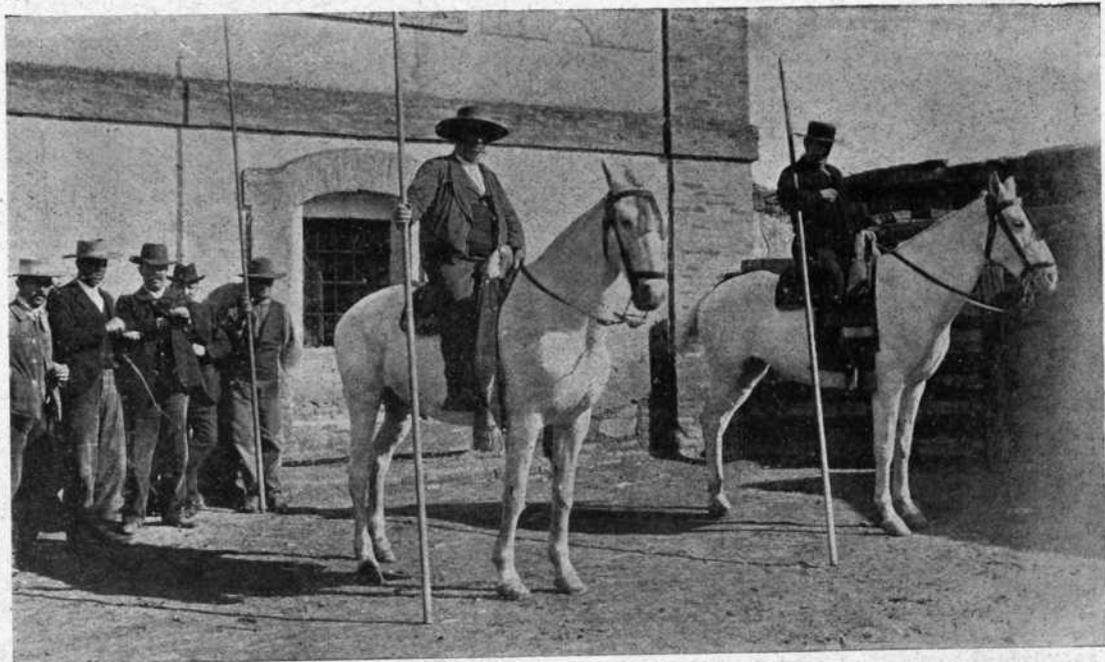
CARLOS QUIROZ.

(1887. DE LAURO ROSBLI, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA».)

UNA TIENTA

Cerca de ocho días ha durado la operación de tentar los becerros y becerras de la ganadería del excelentísimo Sr. Duque de Veragua en la hermosa dehesa de *El Molinillo*, enclavada en el centro de los montes de Toledo.

Durante ese espacio de tiempo se examinaron con toda escrupulosidad 91 machos y 166 hembras, siendo desechadas 26 reses.



EL DUQUE Y EL MAYORAL DISPONIÉNDOSE PARA EL ENCIERRO



CURANDO UN CABALLO. — EL DUQUE PRESENCIANDO LA PRUEBA DE UNA BOCERRA. — CITANDO PARA UNA VARA. — BOCERRO RECARGANDO

Tanto en unos como en otras, hubo ejemplares notabilísimos, que recordaban la excelente casta que siempre dió tanta fama al ganado de la casa ducal.

La *faena* de á caballo estuvo á cargo del inteligente picador *Varillas*, muy avezado á estos trabajos, y el joven *Broncista*, concurriendo también el banderillero Remigio Frutos, *Ojitos*, hace ya tiempo retirado de las lides taurinas.

El trabajo que allí se lleva á cabo es serio, y el linajudo Duque trata con gran afabilidad á cuantos acuden á presenciar la curiosa é interesante *faena* de tentar sus reses bravas.

El inteligente mayoral Guillermo, en los momentos libres del trabajo, se multiplica en atender á todos, ayudado de su distinguida familia, y allí nada falta á los aficionados al arte de Cúchares.

El escaso espacio que deja la parte gráfica de estas informaciones, no permite (bien á pesar mío) hacer largas consideraciones de la tiente de este año en la vacada del Duque, y sí sólo haber publicado estas ligeras notas y agradecer, antes de terminarlas, las atenciones de que fué objeto por parte de todos.

CONSTANTINO GARCÉS.

(INST. DE GARCÉS.)



RECUERDOS DE AYER

TRISTE PREAMBULO

Al reanudar esta serie de articulejos dos imágenes queridas, que ya son *recuerdos de ayer* y sombras del pasado, se presentan en mi mente. Juan Carrión y Luis Carmena. Amigo el uno cariñoso y leal, segado en la juventud, cuando parecía hallarse aún en los albores de una vida próspera, labrada por él con honroso esfuerzo. La muerte de Juan Carrión, que supe en un pueblecito de la costa malagueña, con la conmoción de lo inesperado, sombreó días muy felices y enturbió mis alegrías.

Carmena fué para mí más que un amigo. Fué un maestro y un consejero inolvidable. Debo á Luis Carmena, aparte de una amistad carifosísima y difícilmente sustituible, una constante guía, una impagable buena voluntad y un cariñoso aliento nacido de una comunidad de aficiones que me impulsaba, que me dirigía, con un afecto entre nosotros establecido, extraordinariamente benévolo por su parte, agradecido siempre y admirativo por la mía.

Quién fué Luis Carmena y lo que valió no he de decirlo. Está en la conciencia de los españoles cultos. Sólo podrán regateárselo, con la mordedura ó con el silencio, las medias cucharas, tremendamente fustigadas por su sátira acre y punzante, con aquella rarísima y donosa habilidad que tuvo para evidenciar el ridículo de la medianía pedantesca.

Yo rindo en estas líneas un tributo de amistad á Juan Carrión, de gratitud á Luis Carmena. Estos trabajos de investigación agradaban al uno, interesaban al otro. Mi corazón no puede reanudarlos sin poner ante ellos, en primera línea, el recuerdo de los amigos queridos que perdió para siempre.

La gran temporada de Guerrita en la Plaza de Toros de Madrid.

(1894)

Rafael Guerra pisó en 1894 la plaza madrileña en condiciones peligrosas. Es cierto que hallábase inmediata la brillante labor que hiciera en la temporada de 1893; pero es cierto también que, sugestionada con los grandes triunfos de Reverte en aquella segunda temporada de 1893 esa masa general del público siempre tornadiza, hallábase muy propensa á si los éxitos continuaban, poner frente al cordobés un nuevo rival agasajado. Además, Guerra toreaba con el *Espartero*, que tenía gran partido, nutrido principalmente, aparte de Sevilla, por los elementos que fueron lagartijistas, y que desde los días de la insana competencia de *Lagartijo-Guerrita* de 1891 formaron en las huestes del diestro contrario á Rafael Guerra, fuese quien fuese. Guerra no toreaba de temporada en Madrid con Manuel García, que fué siempre su amigo cariñoso, desde aquellos días, tan amargos para el cordobés, de 1891, y había ganas de ver otra vez juntos á aquellos á quienes ciertos públicos y cierta parte de esos públicos se obstinaron en hacer competidores.

Colocado en el cartel de abono entre esos dos rivales venía *Guerrita* á los treinta y dos años de edad, en la madurez de su arte y la plétora exuberante de sus facultades. Los otros espadas del abono eran *Carancha*, sin facultades, ya en el ocaso de una historia lucidísima y no siempre justipreciada en su justo valer, y Antonio Fuentes, que había tomado obscuramente la alternativa el año anterior.

La temporada de 1894 se inauguró el 25 de Marzo con seis toros de Bafielos, que estoquearon el *Espartero*, *Guerrita* y Reverte. Guerra, que vistió de verde y oro, se estrenó con el toro *Picafuerte* (retinto y bien puesto), que llegó á su mano huido y con la cabeza descompuesta. *Guerrita* se apoderó de él con doce pases, ahormándolo y dejándolo hecho una seda, y lo mató de una estocada ligeramente caída, entrando á ley al volapié. Hubo palmas, pero pocas. Al quinto (*Lagartijo*, retinto y apretado), que se defendía en tablas, le toreó, muy molesto por el viento, con diez pases, y lo tumbó de una estocada contraria arrancando bien, porque cuando el acero queda en esa forma es porque el matador se estrecha, oyendo algunos silbidos. El público se presentaba hostil. A *Frasuelo* se le silbó en 1878 una estocada baja recibiendo, y á *Guerrita* en 1894 una contraria arrancando. Guerra comprendió que había que ganarse el terreno á pulso. Corrían vientos de Fronda.

La primera de abono se dió el 1.º de Abril con los mismos espadas y seis toros del concienzudo ganadero D. Esteban Hernández. Una corrida grande y de poder. Guerra, de azul con oro, encontró al segundo (*Rebollo*, colorado y apretado) defendiéndose en tablas, revolviéndose, desparramando la vista y hecho un pájaro. Sin perderle la cara le toreó de muleta con siete pases y entró á herir rápidamente, adelantándosele *Rebollo* y cortándole terreno, salvándole el espada de un percance merced á su vista portentosa que le hizo, en plena suerte, mejorarse en el avance, quebrar de cintura en el embroque y agarrar una estocada trasera, que por ser hondo el toro no fué suficiente. Guerra siguió la faena en la misma cabeza con ocho pases y, entrando en regla, metió una estocada honda y buena; con ocho pases más y un intento de descabello dobló el toro. El público permaneció en silencio. La brega no pudo ser más concienzuda. Seguía la hostilidad. Llegó noble á la muerte el quinto toro (*Segoviano*, negro y bien puesto, de muchos kilos). *Guerrita* lo brindó á la Duquesa de Uzés, egregia dama francesa que se hallaba en el palco 94. Dió á *Segoviano* cinco pases en un palmo de terreno, fijos los piés, y arrancándose á una vara de los pitones lo tumbó de un volapié soberano, magistral en su ejecución.

Entonces el público tuvo que entregarse y la ovación fué general y entusiasta. Si alguien tenía en la plaza, como se susurraba, un batallón de alabarderos encargados de atenuar los éxitos de quienes no fuesen su protector, no pudo conseguir su objeto. El mérito se impuso y aquel público hostil y frío tornóse en entusiasmado, tanto, que cuando la jardinera que llevaba á *Guerrita* y su cuadrilla torcía la calle de Alcalá

para entrar en la del Turco, partió un aplauso cerrado de dos ómnibus con imperial que venían á su nivel. Aquella manifestación espontánea fué la mejor prueba de que el triunfo de Guerra comenzaba.

La segunda de abono se dió en 22 de Abril con seis toros de D. Juan Vázquez, de mucho peso y gran bravura, que tomaron 64 puyazos por 25 caídas y 12 caballos arrastrados, cifras que hoy parecen fabulosas. El *Espartero* no pudo torear por hallarse lastimado de un puntazo en el pecho que sufrió el día 20 en Sevilla, y alternaron Guerra y Reverte. Luchando con el aire toré *Guerrita*, de negro y oro, al primero (*Mojoso*, cárdeno claro y cornalón) con seis pases ceñidísimos, matándolo de un volapié corto, caído y tendido, entrando á ley. Las palmas fueron nutritísimas, demostración evidente, dado el estado de cosas, de la bondad de la faena. Halló al



RAFAEL GUERRA «GUERRITA»

tercero (*Farolero*, negro zaíno, delantero y apretado) con tendencias á la huida y le empapó con la muleta, recogéndolo de un modo portentoso con nueve pases, de los que hubo cinco naturales que fueron cinco ovaciones, citó á recibir y pinchó en esta suerte. El público estaba subyugado, pendiente del artista. Tan sólo algunas docenas de espectadores mordían el limón *in pectore*. Dió Guerra otro pase natural, magistral, metió el pie y recibió de nuevo con una estocada corta é ida. La ovación estalló formidable. Truenos de palmoteo salían de los tendidos y algunos sombreros, como esas gotas sueltas precursoras de las lluvias torrenciales, comenzaron á caer al redondel. Guerra dió cinco pases más, superiores, y recibió la tercera vez pinchando en hueso. La ovación seguía y, haciéndola crecer á cada lance, dió el gran torero cuatro pases naturales dibujándolos, citó la cuarta vez y, recibiendo á toda ley, agarró una estocada superior hasta la mano. *Farolero* murió y su nombre va unido al triunfo más grande que Rafael Guerra tuvo en su vida. Muchos adversarios del torero tornaronse sus entusiastas desde aquel instante. Una faena igual, con diecinueve pases de primer orden, de los que diez naturales, y ejecutando en ella cuatro veces, las que precisó herir, la suerte de recibir, no se había visto nunca en la plaza nueva madrileña. La ovación fué enorme, pero el murmullo del público comentando lo sucedido adormecía los aplausos. Durante la semana los aficionados no hablaron de otra cosa. Guerra había llegado á la cumbre. Los enemigos de su modo de ser, los que lamentaban que no derrochase en *juergas* y parásitos lo ganado toreado y los que pronosticaron en letras de molde, poniéndose después en un supino ridículo, que les acompañó mientras vivieron, que Guerra no sería nunca matador de toros, se consolaban pensando que no podría mantenerse en aquella cúspide, que pisaba á despecho de envidiosos, obtusos y explotadores.

Luchando con el viento, que de nuevo se alzó durante la lidia del cuarto toro, toréó Guerra al quinto (*Gitano*, castaño y apretado), que conservaba facultades y acudía bien, y lo mató de un pinchazo en hueso y una gran estocada entrando con los terrenos cambiados frente á la puerta de toriles, donde los toros pesan más, dando pruebas de una inteligencia y una intrepidez de primer orden. La ovación se repitió, formidable.

La opinión estaba caldeada. Ya no había *revertistas* ni *esparteristas*. El público se dividió en *guerristas* y *antiguerristas*. Sólo había una personalidad. Se era partidario ó adversario de ella.

La tercera de abono se dió el 29 de Abril con reses raquíticas de Orozco, que hicieron pésimo efecto después de la corrida de Vázquez. Torearon *Cara ancha*, Guerra y Fuentes. El segundo toro (*Jerónimo*, negro zaíno y abierto) estaba resabiado, cortaba terreno, tenía suelta la cabeza, alargaba el cuello con todas las condiciones de los marrajos. Parecía como si un hado favorable á *Guerrita* fuese acumulando dificultades ante él para que las venciese, presentándole reses de apuestas cualidades para que mostrase cuán variado, amplio y absoluto era su repertorio y cómo eran incapables su arte, sus facultades y sus recursos. Guerra, de café y oro, toréó á *Jerónimo*, defendiéndose con vista de las tarascadas que le tiraba; le dió doce pases y aprovechando la coyuntura, como con los marrajos se hace, se metió con una corta tendenciosa, cayendo al suelo al encontronazo. Después dió cinco pases y un buen volapié hasta la mano. Mató un ladrón como si hubiera sido un toro noble. Al sexto (*Esmorraito*, negro zaíno, corto y abierto), que era noble, le toréó magistralmente y lo mató de una gran estocada al volapié. Las ovaciones no cesaron en toda la tarde. El bando contrario permanecía en silencio, absorto é impotente.

El 3 de Mayo, día de la Ascensión, se dió la cuarta de abono con Guerra, Reverte y Fuentes y seis toros de Miura muy grandes, muy duros y muy bravos, que tomaron 48 puyazos por 31 caídas y 17 caballos arrastrados. Una gran corrida. Guerra, de azul y oro, encontró con facultades al primero (*Salinero*, colorado, bien puesto, de gran respeto). Hizo con él breve y brillantísima faena y lo tumbó de una gran estocada al volapié. La ovación fué ensordecedora. El cuarto toro llamóse *Enanito* y era negro, veieto y otro mozo, con seis años cumplidos. La faena de muleta fué admirable y la estocada soberbia, al volapié neto. No cayó aquella mole en el instante y Guerra se sentó en el estribo del 10 ante la misma cara de *Enanito*, y así estuvo hasta que dobló á sus pies, casi besándolos. Cuando *Guerrita* se levantó la ovación era frenética. Debieron quedar convencidos hasta los más obtusos, incluso aquel ilustre profeta que dijo en letras de molde, con ridícula auto-suficiencia, que el cordobés no sería nunca matador de toros.

Y por si esto era poco, en la corrida quinta de abono dada el 6 de Mayo, Guerra, que toréó con los mis-

mos espadas reses de Veragua, vestido de negro y oro, enloqueció de nuevo al público matando de un inmenso volapié, acostándose en la cuna, al primer toro (*Lobito*, berrendo en negro), y de una estocada caída recibiendo un descabello al primer intento al cuarto (*Naranjito*, negro).

La sexta de abono se dió el 13 de Mayo con toros de Udaeta y el *Espartero*, *Guerrita* y *Reverte* (1). El segundo toro (*Habanero*, negro y bien puesto) llegó cobarde, reservón y tapándose á manos de Guerra quien, de verde y oro, empleó una brega eficaz é inteligentísima y, entrando siempre de manera irreprochable, pinchó tres veces en hueso, acostándose el toro y obteniendo una ovación al retirarse al estribo después de hacer cuanto pudo para levantarlo. Al quinto (*Mirando*, berrendo en negro, caído y abierto y de mucho respeto) lo halló cobarde y en defensa á la querencia de dos caballos, y de allí lo sacó con esos pases secos que luego han usado todos los espadas, y lo mató de un gran volapié acostándose en la cuna. Y otra ovación.

En el apartado de la corrida séptima de abono, que se dió el 17 de Mayo con seis torazos de D. Félix Gómez y el *Espartero*, *Guerra* y *Fuentes*, ocurrió un incidente. Hallábanse presentes el *Espartero* y *Guerrita*, y éste hubo de advertir al mayoral del ganadero la disconformidad existente entre cinco toros de los allí encerrados y el otro, cuya romana y encornadura eran tan disformes que, aun tratándose de una corrida grande, desentonaba. Más desentonó el mayoral al replicar al espada que aquello no debía interesarle, puesto que el toro en cuestión no venía para él. Entonces Guerra, herido en su amor propio por aquel atrevimiento, contestó con viveza exigiendo que se le encerrase el toro, á lo cual se opuso el *Espartero*, pretendiendo que fuese para él. Cortóse la diferencia sorteándole entre ambos espadas, y tuvo Guerra la satisfacción de ser el designado para estoquearlo, encerrándose en primer lugar. Llegó la corrida y Guerra toreó al famoso *Cocinero* (colorado y cornalón), que causó asombro por su tamaño, con mucha frescura, á pesar de sufrir una colada gorda, y arrancándole á un palmo de aquella descomunal cabeza lo mató de una estocada ida hasta la mano en todo lo alto. Hubo mucho entusiasmo y frenéticos aplausos, que se repitieron cuando Guerra, de café y oro, echó á rodar de un soberbio volapié, después de lucidísima faena, al quinto (*Reajero*, retinto y bien puesto), que también era otro mozo.

Para juzgar del poder de la corrida de Gómez, basta decir que tomaron los toros 49 puyazos por 33 caídas y 18 caballos muertos. Fué una de las corridas de más respeto que en los últimos veinticinco años del siglo XIX se jugaron en Madrid, y sirvió y servirá siempre á los guerristas como argumento poderosísimo. Con ella oyeron hasta los sordos, convenciéronse los que aún pudiesen dudar y llegó el entusiasmo al infinito. Los tres éxitos más grandes habían sido en tres corridas durísimas, de ganaderías temidas: Juan Vázquez, Miura, Félix Gómez. La afición, reanimada, caldeada como en tiempos añ-jos, estaba de enhorabuena.

La octava de abono se dió el 20 de Mayo con seis toros de Navarro é hijos de Victorio, procedentes de Salas, que resultaron blandos y difíciles, estoqueados por el *Espartero*, *Guerra* y *Fuentes*. *Guerrita*, de azul y oro, encontró al segundo (*Orejillo*, negro zaíno, delantero, apretado y buen mozo) buscando el bulto y con deseos de hacer carne. Le tendió la muleta con la mano izquierda y llevó una colada formidable, de la que se libró por pies; cambió de mano, y al pasar con la derecha sufrió tal acosón, que sólo á la flexibilidad de su cintura debió no salir en los pitones. Convencido del enemigo que tenía delante no quiso recurrir al goll-tazo, y después de unos pases altos de castigo entró á matar largo, con todos los pies, pero por derecho, toda vez que la estocada resultó *contraria* y delantera. Siguió la brega con trece pases sin perder la cara, llevando tres coladas formidables, y arrancándose como antes agarró otra estocada *contraria* de muerte. Fué matar con todos los honores á un ladrón, á pesar de lo cual oyéronse bastantes silbidos, que hicieron en el diestro visible melía.

Y tenía razón para ello. Guerra llevaba una temporada como jamás la ha tenido en Madrid torero alguno; había matado de un modo admirable reses de todas condiciones; se hallaba frente á un marrajo, lo mataba de dos estocadas altas, *contrarias*, sin recurrir al gollete, como tantas veces había visto hacer á *Lagartijo* y *Frasuelo*; sin hacer larga la faena, pues que tan solo duró seis minutos, y el bando contrario se ensañaba en él cuando el éxito no venía absorbente y estruendoso. De aquellos silbidos partió el divorcio de *Guerrita* con el público madrileño. Aquella tarde fué adversa la suerte á Guerra, no dejándole tomar desquite. El quinto toro (*Jardínero*, colorado y caído), al salir rebosado de un rajonazo de Juan Pérez y meterle Guerra el capote, intentó saltar tras el espada por el 1 con tal furia que, inutilizándose de los cuartos traseros, hubo que darle la puntilla.

Guerra salió á cumplir sus compromisos por provincias y no toreó en Madrid hasta el 17 de Junio, en que lidió la corrida de Beneficencia con Mazzantini, *Lagartijillo* y *Fuentes* y ocho toros de Saltillo. El *Espartero* había sucumbido ya, víctima del público. El segundo saltillo, *Baratero*, fué bravísimo, llegó á la muerte cortando terreno y Guerra, de tórtola y oro, le toreó de un modo magistral con diecisiete pases, en cada uno de los cuales obtuvo una ovación, que aumentó al matar á *Baratero* con una estocada caída recibiendo. Al sexto (*Zorrillo*, cárdeno claro, gacho y delantero) lo toreó con suprema elegancia, matándolo de un magnífico volapié. La segunda ovación igualó á la primera. Los que pretendieran calmar su bilis con la idea de que la trágica muerte del *Espartero* pudiese mermar los alientos de *Guerrita*, llevaron solemne chasco. Guerra seguía su labor inigualable, que tenía sólidos cimientos en sus facultades, su arte y su valor.

El 27 de Junio se dió la 12.^a de abono, estoqueando seis toros de Adalid *Guerrita*, *Fuentes* y *Bombita*. Por cesión de trastos á éste Guerra estoqueó en primer lugar el tercer toro (*Fogonero*, cárdeno oscuro y delantero), al que halló reservón y en defensa, estando el piso de la plaza hecho un puro charco por un gran aguacero que cayó durante el segundo tercio. Guerra, de grana y oro, se quitó las zapatillas, dió en una vara ocho pases clásicos sobre la mano izquierda y media magnífica estocada al volapié. Sacó el estoque y, corriendo la punta por la piel, descabelló al primer intento. La ovación grandísima. Encontró hecho un completo buey al cuarto (*Gallareto*, castaño y bien puesto) y lo transformó con nueve magníficos pases, preludio de media estocada alta, echándose fuera con vista al quedársele en el centro y alargar el cuello el

(1) Esta corrida está detallada extensamente en el artículo de esta serie *Los toros de Udaeta*, publicado en el número 357 de SOL Y SOMBRA.

de Adalid. Después dió cuatro pases y un volapié tendido hasta la mano, entrando de lejos para evitar la repetición del incidente, pero con fe y por derecho. Y otra ovación.

La primera temporada se cerró el 1.º de Julio con la 13.ª de abono, en que estoqueó *Guerrita* seis toros de Murube, llevando de sobresaliente á Miguel Almendro. Fueron los bichos pequeños y bravos y Guerra, de verde y oro, los mató de seis buenas estocadas y dos pinchazos en hueso. Solo en la corrida de 26 de Mayo de 1887, en que *Frasuelo* estoqueó de un modo memorable seis toros de Veragua, habíase visto á un espada estoquear seis reses con tanto lucimiento y tan gallarda seguridad.

En la segunda temporada Guerra, resuelto ya á no torear en Madrid por algún tiempo, sólo tomó parte en dos corridas, las de 30 de Septiembre y 28 de Octubre.

Lidiáronse en la primera, que fué la 16.ª de abono, cinco toros de Moreno Santamaría y uno, el sexto, de Adalid, que estoquearon *Guerrita*, *Fabrilo* y Fuentes, habiendo en ella la particularidad de que al hacerse el paseo, por si Guerra había dicho ó dejado de decir en Salamanca que en Madrid quien debía torear era San Isidro, cosa cuya exactitud no se puso en claro, y si Fuentes prefirió el domingo anterior torear en Jerez á hacerlo en la corte, fueron recibidas las cuadrillas con una silba muy regular.

Al primer quite comenzaron las palmas para *Guerrita*, que tenía ya el público en el bolsillo cuando salió á matar el toro (*Veletó*, negro, delantero y abierto), que era un buey. Guerra, de tórtola y oro, lo recogió con quince pases y lo aseguró con una estocada hasta la mano algo caída, siendo aplaudidísimo. Al cuarto (*Cuchilleto*, castaño y playero), que se defendía y alargaba que era una bendición, lo toreó con diez pases ahorrándole y lo mató de una estocada superior hasta la mano, continuando la ovación.

La última tarde que *Guerrita* toreó en Madrid en 1894 fué la lluviosa y tristona del 28 de Octubre, en que cedió al *Litri* el primer toro de Veragua de los seis que se lidiaron por ambos *Lagartijillo*. Mató en primer turno á *Chaparro* (berrendo en negro y apretado), que estaba aplomado y se defendía, y al que toreó con suma inteligencia, dándole una corta superior y descabellándole al primer intento. Al cuarto (*Deserto*, negro y bien puesto) lo encontró con la cabeza en el suelo y lo toreó pasándole siempre por alto, luchando con el defecto que traía, matándolo de un pinchazo en hueso y una estocada hasta la mano ligeramente caída, entrando irreprochablemente y descabellándolo al tercer intento. Guerra, de grana y oro, fué estruendosamente aplaudido, aumentando la ovación unos cuantos silbidos intempestivos.

Tal fué la labor hecha por *Guerrita* como matador de toros en 1894 en la plaza de Madrid: de propio intento he omitido sus constantes éxitos en la brega y su asombrosa manera de banderillar, pues fueron casi ingénitas en él; de propio intento asimismo me he detenido en detallar faenas para reconstruir minuciosamente aquella temporada tan brillante como jamás la tuvo torero alguno. Sólo se le aproximan algo, quedando bastante por bajo de ella, la de *Cara-ancha* en 1881 y la de *Frasuelo* en 1885. Y no me esfuerzo en insistir sobre el punto, puesto que su demostración es muy fácil. Basta con consultar la colección de *El Toreo*, periódico sesudo, imparcial é inteligentísimo, y hacer la comparación. Y cito esta fuente, no sólo por ser el decano de la prensa taurina, sino por la extensión y la minuciosidad que dió á sus revistas en la época de que se trata. De tiempos anteriores, el antiguo *Boletín de Loterías y Toros* puede servir de base.

Ahora que en tiempos anteriores, como no sea la temporada de *Lagartijo* en 1874, hay muy pocas que puedan resistir la comparación.

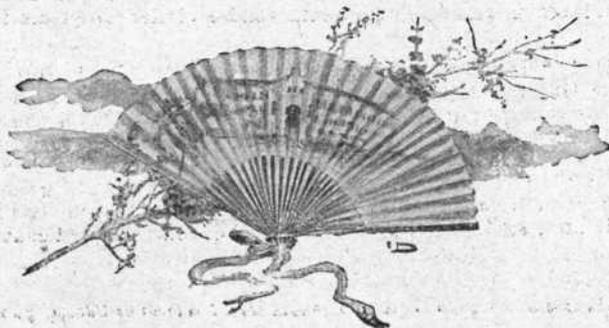
Con la temporada de 1894 llegó *Guerrita* á la cúspide de su reputación y de sus méritos. Después no subió más. Se mantuvo en lo adquirido. De los cinco espadas de aquel cartel de abono memorable fué el único que salió indemne sin que los toros le echasen mano una sola vez.

Y cuenta que de esas ganaderías que como predilectas le atribuyeron tan sólo estoqueó, de los 32 toros que aquel año mató en Madrid, 12, de los que fueron seis Muruves, cuatro Veraguas y dos Saltillos; que mató toros como el *Cocinero*, de Félix Gomez, reputado como el de más tamaño que ha pisado el ruedo madrileño desde 1880 á 1900; como los Mieras del día de la Ascensión; como el *Jerónimo* de Orozco, el *Orejillo* de Navarro, los Adalid del 28 de Junio y los Moreno Santamaría del 30 de Septiembre.

Cuantos aficionados sensatos é imparciales presenciaron aquella temporada, habrán de recordarla siempre con singular entusiasmo.

De entonces acá han pasado diez años, y en tan breve espacio los tiempos han cambiado mucho. Al evocar aquellos días áureos el entusiasta por la fiesta nacional no puede menos de emocionarse. Son días de juventud y días de gloria, que al ser engrandecidos por la distancia, como tienen firmísima base, no pueden pertenecer nunca á la fábula ni á la hipóbole, sino que se depuran y se clasifican con las luces esplendorosas de lo grande y la matemática precisión de la verdad.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.



BARCELONA

En este Barcelona vivimos de milagro.
Continuamente estamos sobre un volcán.

Cuando no estamos expuestos á sufrir un estacazo de algún agente de la policía ó una caricia de las que suelen hacer los *maüssers*, á causa de las algaradas con motivo de los frecuentes mitines y huelgas, donde menos se piensa estamos á punto de ser víctimas de una bomba, que están aquí á la orden del día.

Por pura casualidad, de lo que me felicito sinceramente, siguen ustedes teniendo en mi humilde persona, con los huesos sanos, el amigo y corresponsal de siempre, pues la bomba estalló en la calle de Fernando el día 17 del corriente cuando me encontraba á corta distancia y disponíame á dirigir mis pasos hacia el lugar de la catástrofe, por tener costumbre de dar todas las noches un paseito por dicha concurrida calle antes de ir á casa á cenar.

Conste, aunque mi nombre no haya figurado en la prensa diaria que, atraído por el espantoso estampido que produjo la explosión, por lo que esta es la hora que no me ha salido el susto del cuerpo, fui uno de los primeros en acudir al sitio donde estalló la bomba, produciéndome honda y tristísima impresión el cuadro horrible que se ofreció á mi vista, tanto en la calle de Fernando como en el dispensario municipal, donde fueron auxiliados casi todos los heridos.

Después de sentir con toda mi alma las funestas consecuencias y protestar del bárbaro atentado, como lo ha hecho toda Barcelona, no puedo por menos de manifestar á ustedes la satisfacción tan grande que en estos momentos experimento al ver que, aunque sea por pura casualidad, puedo continuar informando á los lectores de este semanario.

El placer de vivir, bien merece estas cuatro líneas á modo de preámbulo.

Anticipo las gracias más expresivas á cuantas *felicitaciones* pueda recibir por mi *nuevo natalicio*, y entro en faena reseñando, muy á la ligera, las

Novilladas efectuadas los días 24 y 31 de Julio.

Tuvieron lugar en la nueva plaza.

En la del día 24 se lidiaron dos toros de Ripamillán y cuatro de Villamarta, figurando como espadas *Cocherito y Rerre*.



Este era una *novedad*, pues se presentaba por primera vez este año ante este público, que no deja de apreciarle.

Aunque la parejita estaba bien combinada, puede decirse que la mayor parte del público la llevó el diestro de Car-



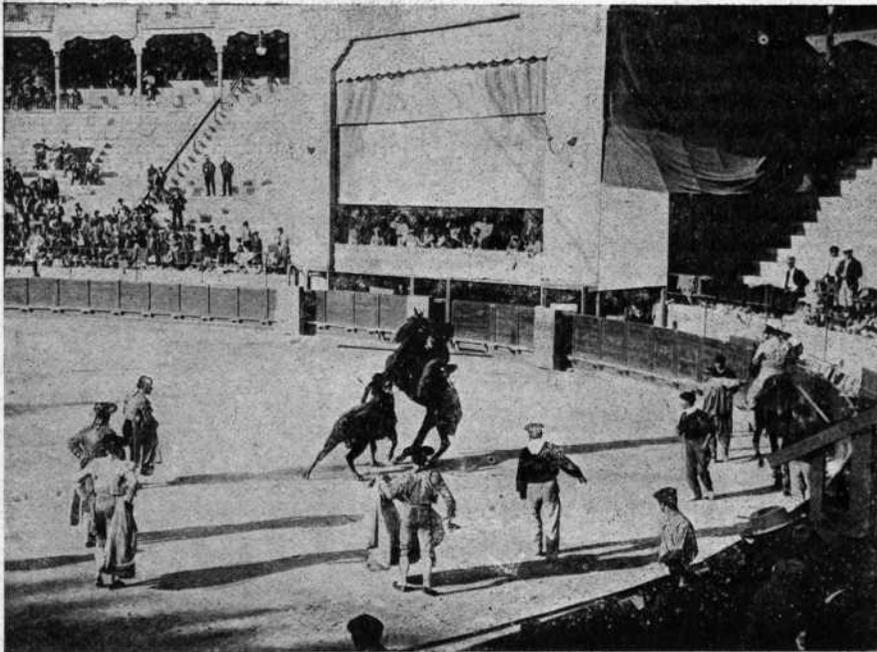
OVACIÓN A «CANABIO» AL HACER EL PASEO CON LAS CUADRILLAS

mona, pues al de Bilbao lo ha prodigado con demasiada frecuencia este año la empresa de esta plaza.

Al primer manso, de Ripamilán, después de pasarse la tarde corriendo tras él, lo despachó *Cocherito* de un pinchazo y una buena estocada, oyendo muchos aplausos, pues el buey tenía no muy buenas intenciones y llegó á ponerse difícil.

En el tercero, de Villamarta, estuvo breve el bilbaíno con la muleta, para media estocada tendenciosa, saliendo por la cara, un pinchazo, saliendo igual, una estocada corta, saliendo *feo* del embroque, y un certero descabello. Conste que el del marqués llegó á sus manos descompuesto y con todo el poder.

Al toro quinto, de Villamarta, colocó *Cocherito* un buen par de pendientes, siendo muy aplaudido.



UNA VARA DEL «PINTOR» Y ESCENARIO LEVANTADO EN LOS TENDIDOS DE SOL PARA LA REPRESENTACIÓN DE ÓPERAS POR LA NOCHE

Después se dirigió al bravo y noble animal provisto de los chismes torcidas.

Dió Cástor pocos pases, algunos buenos y todos con valentía, escuchando justos aplausos, señalando á continuación un soberbio pinchazo en hueso, viéndose cimbrar el acero. Tres pinchazos más, media estocada y un descabello fué suficiente para dar en tierra con el mejor toro de la tarde. El espada fué aplaudido, así como el toro al ser arrastrado.

En la brega y quites ocupó su puesto. Previo permiso de la presidencia, en unión de *Pinturas*, abandonó *Cocherito* la plaza con objeto de alcanzar el expreso. Espada y banderillero fueron despedidos con aplausos.

Reire despachó al segundo de la tarde, de Villamarta, que era un tío con toda la barba, de un pinchazo sin soltar y una estocada caída, con *vómito*, previo un regular trasteo, durante el cual sufrió algunas coladas.

Además de mansurroneando encontró *Reire* al cuarto, también del marqués, incierto y reservón, como para *lucirse*.

El muchacho estuvo, aunque valiente, pesado hiriendo. Se vió más de una vez en grave apuro, así como su banderillero *Veguilla*, al que alcanzó y arrolló, sin más consecuencias. El público protestó de la faena del espada, sin tener en cuenta las pésimas condiciones del de Villamarta. En casos como este no se debe aplaudir, ni mucho menos; pero tampoco abroncar al espada. Sabe Dios lo que hubieran hecho con semejante pajarraco muchos de los matadores alternativados.

Al que cerró plaza, de Ripamilán, manso como el primero, dió pocos pases y le propinó un pinchazo,

media estocada contrariada y atravesada, otro pinchazo, media estocada, dos sangrías más y terminó con una estocada corta.

En la brega y quites, bien. Al toro quinto colocó un buen par de rehiletos, que fué aplaudido. Conste, en honor á la verdad, que le tocó al muchacho bailar con la más fea.

Los bichos de los herederos de Ripamilán, bueyes carreteros; de los cuatro de Villamarta, tres mansos de solemnidad y uno, el quinto, de los que acreditan á una ganadería. Si todos resultan como éste, no hubiera sido tan aburrida y latosa la corrida.

De los espadas, queda reseñado su trabajo: con los bueyes se estrellan los buenos deseos y se hace imposible todo lucimiento.

Con el capote estuvo acertado é incansable *Pinturas*, siendo aplaudido frecuentemente; después bregaron bien, á ratos, *Zocato*, *Veguilla* y *Monsolíu*. Los picadores poca faena tuvieron.



BENEFICIO DE EMILIO SOLER, «CANARIO»

Se celebró el domingo 31 de Julio, recibiendo el simpático diestro catalán inequívocas muestras de lo mucho que le quiere este público.



«CORCHAÍTO» EN EL TOSO TERCERO

Tocante al ganado no podemos decir lo mismo.

Los toros de Villamarta bien presentados y cumplieron como buenos, sobresaliendo el lidiado en quinto lugar; pero los tres de los herederos de Ripamilán fueron tres magníficos bueyes de labranza, y el que rompió plaza, además, *toreado*, al parecer. La excesiva mansedumbre del último produjo la indignación del público, viéndose obligada la presidencia á ordenar fuese retirado al corral. La cosa no paró aquí, pues el sustituto, también de Ripamilán, fué tan manso como el retirado, repitiéndose la ruidosa protesta. Después de un escándalo de los que hacen época, el público consiguió echarse al ruedo antes de doblar el buey, terminando las carreras y sustos al ser apuntillado el manso por *Corchaito* y *Monsolíu*, cuando aún no se había echado el bicho.

Así terminó la novillada á beneficio del infortunado *Canario*, que poco beneficio alcanzó, desgraciadamente, á pesar de los incesantes trabajos de la comisión organizadora del beneficio.

De esto es preferible no hablar, y lo pasado, pasado.

(INST. DE P. AGUSTÍ Y F. VALDÉS.)

J. FRANCO DEL RÍO.





stafeta taurina



Llerena.—26 de Septiembre.—Con animación y alegría, pero sin lleno en la plaza, á pesar de que por aquí hay grande afición á los toros y escasean mucho las ocasiones de ver corridas, se efectuó la primera de la feria llamada de San Mateo.

Lidióse ganado de Moreno Santamaria Hermanos, de Sevilla, por las cuadrillas que dirigen *Morenito de Algeciras* y *Alvaradito*, y á las cuatro en punto de la tarde dió comienzo la fiesta que, paso á reseñar.

Primer toro. De buena presencia, fino y negro. Hace regular faena con los montados, dando lugar á que los maestros, principalmente *Morenito*, se luzcan en quites. Banderilléanlo *Recorte* y *Rodas*, y el bicho pasa á manos de *Morenito* solo, quien después de torearlo con la muleta, haciendo aceptable faena, deja una estocada de la que al fin dobla el animal. (*Aplausos.*)

Segundo, más joven que el anterior, colorado con bragas. Se deja picar de cualquier manera: los maestros y los discípulos á los quites. Clavan los palos *Campitos* y *Alvaradito*, y *Alvarado*, tras regular faena, deja una estocada un poquito baja y luego intenta el descabello. (*Palmas.*)

Tercero, feo, con facha de cualquier cosa, menos de toro de «cinco años escrupulosamente escogido»; es certero al herir por ser gacho, rematando tres caballos é hiriendo á otro.

Cambiada la suerte, cumplen su cometido *Rodas* y *Recorte*; y *Morenito de Algeciras* brinda á la gente del sol, hace bonita faena con el trapo rojo y coloca una buena estocada. Tarda algo en descabellar y al conseguirlo obtiene, como premio á su labor, palmas y música.

Cuarto, negro, ligero de pies. Se llega á los picadores sus cuatro ó cinco veces sin hacer destrozos caballeres.

Los matadores rivalizan en quites, llegando por fin á torear los dos espadas *al alimón*, consiguiendo aplausos.

Cogen luego los palos ambos: *Alvaradito* los clava sentado en silla; *Morenito* hace monadas hasta colocarlos, repitiendo ambos bien.

Alejandro pasa de muleta y pincha, vuelve á pinchar y acaba con el toro y con la primera corrida.—E. R. R. E.

A causa del temporal reinante, muchos paquetes del último número de este semanario hubieron de llegar con retraso considerable á sus destinos. Sirva eso de contestación á las muchas reclamaciones que se nos han hecho, pues de esta administración salieron los pedidos con la regularidad acostumbrada.

Á NUESTROS LECTORES

Tenemos puestas á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas en Madrid.
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 » en provincias.
	15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el	15 » en Madrid.
año VII (1903), ambos	16 » en provincias.
inclusivos, cada tomo.	20 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.